

## La cerámica altomedieval en León: producciones locales y andalusíes de Puerta Obispo

**Palabras clave:** Cerámica, Altomedieval, León.

**Resumen:** Se estudian las más tempranas producciones cerámicas locales y exógenas (andalusíes) recuperadas en contextos arqueológicos bien estratificados y datados de la ciudad de León. La secuencia de estructuras y contextos (reformas de la *porta principalis sinistra* del campamento de la *legio VII* –la Puerta del Obispo medieval- y sucesivas calles, depósitos, rellenos, hoyos...) desde época romana, tardoantigua y medieval, hasta época moderna, ha permitido obtener un amplio repertorio cerámico de todas esas fases. Se estudian aquí los materiales altomedievales, inéditos e incluso inauditos hasta ahora en la ciudad y poco conocidos en los reinos cristianos occidentales, como son las cerámicas andalusíes de época emiral temprana, además de las producciones locales y regionales de las series grises (*gris*, *gris leonesa*, sobrecocidas) y oxidantes (*pintadas en blanco*).

**Key words:** ceramic, early medieval age, León.

**\*Abstract:** This paper discusses the earliest local and imported (Islamic al-Andalus Spain) ceramics from recent, well stratified features from the city of León in northern Spain. The sequence of structures and associated objects (including the rebuilding of the *porta principalis sinistra* of the *Legio VII* fortress – the medieval Bishops Gateway – successive street alignments, archaeological deposits, fills, etc) from Roman times and Late

Antiquity through the medieval period and up to the present day, provides a very complete repertoire of pottery. Only the pottery from the 8<sup>th</sup> to 11<sup>th</sup> centuries is described here including unpublished early Ummayyad ceramics which are of particular interest and an unusual find in León and in the northern Christian kingdoms generally. Local and regional products such as local grey fabrics (*gris leonesa* excessively fired pieces), are also included, together with white painted jugs.

**Mots clés :** Céramique, haut moyen-âge, León.

**\*\*Résumé :** Le présent article analyse les productions céramiques locales et foraines (hispano-arabes) les plus précoces trouvées dans des contextes archéologiques bien stratifiés et datés de la ville de León. La séquence des structures et des contextes (réformes de la *porta principalis sinistra* du camp de la *legio VII* – la Porte de l'Evêque médiévale – alignements successifs des rues, dépôts archéologiques, remplissages...) depuis l'époque romaine, l'antiquité tardive et le moyen-âge jusqu'à nos jours a permis de dresser un vaste répertoire céramique de toutes ces phases. Le texte étudie les matériaux du haut moyen-âge, inédits et même inouïs jusqu'à présent dans la ville et peu connus des royaumes chrétiens occidentaux comme le sont les céramiques hispano-arabes des débuts de l'époque émirate ainsi que les productions locales et régionales des séries grises (*gris*, *gris de León*, surcuites) et oxydantes (*peintes en blanc*).

### 1. Introducción.

El objetivo de esta comunicación es estudiar las más tempranas producciones cerámicas altomedievales procedentes de recientes excavaciones en la ciudad de León, completando así el conocimiento de la secuencia cerámica medieval que presentamos en el VI CICMM de Aix-en-Provence (MIGUEL & GUTIÉRREZ, 1997). Entonces analizamos sus características durante la Plena Edad Media (siglos XI-XIII), cuando la ciudad se mostraba en su plenitud urbana como sede regia, representadas por una producción cerámica en la

que predominaba la serie *gris leonesa*, lisa y bruñida, durante la undécima centuria, y su paulatino desplazamiento por las series reticuladas y progresivamente más oxidantes, en los siglos centrales. Ahora afrontamos el estudio de los conjuntos datados en la Alta Edad Media (siglos VIII al X) hasta enlazar con la decimoprimer centuria, por lo que no sólo caracterizaremos esta nueva etapa, que comienza con la conquista musulmana de la ciudad, sino que también ahondaremos en los orígenes técnicos y decorativos de los conjuntos plenomedievales ya conocidos.

\* José Avelino Gutiérrez González  
Área de Arqueología. Universidad de Oviedo.  
avelino@uniovi.es  
Fernando Miguel Hernández  
Arqueólogo.  
fiz@retecal.com

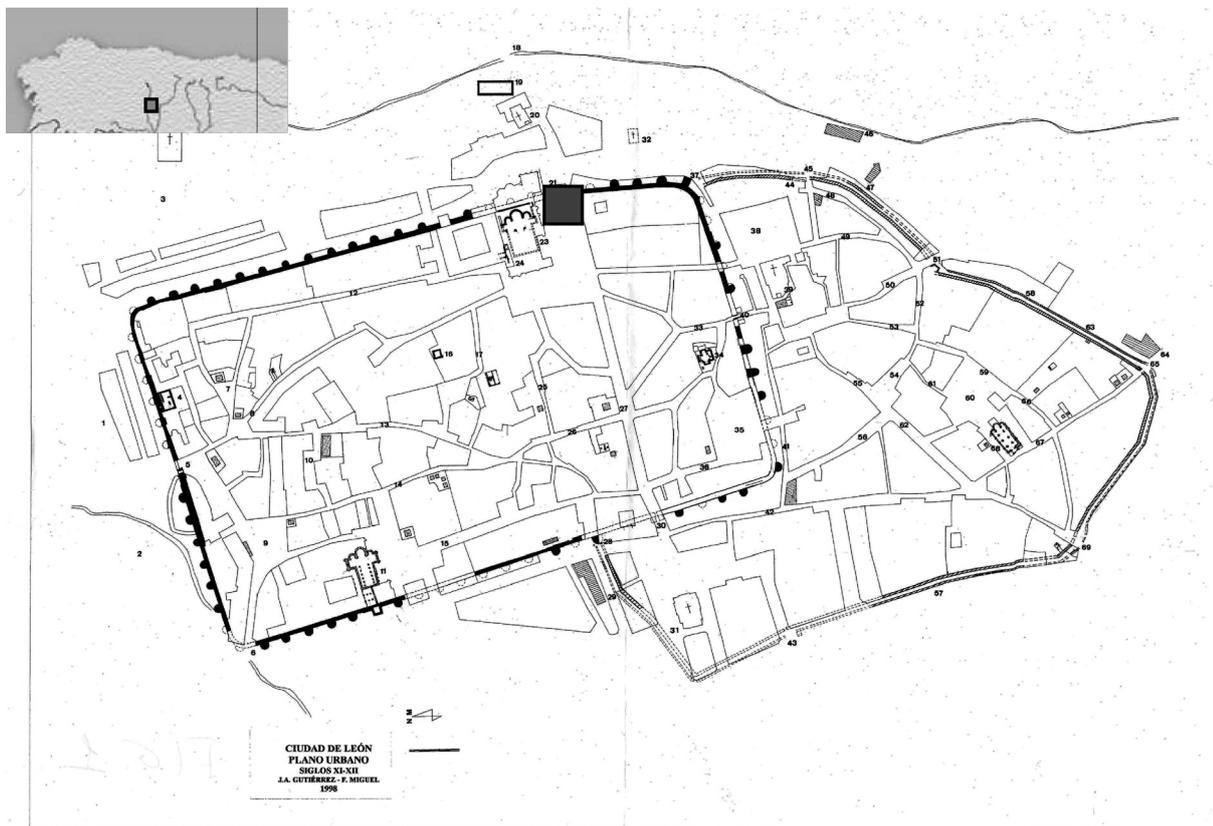


Figura 1. Situación de la excavación de Puerta Obispo en la ciudad de León. (Sobre Plano Gutiérrez & Miguel, 1999).

Este estudio se acomete desde la investigación de una de las secuencias estratigráficas más completas que han deparado las excavaciones arqueológicas de los últimos años en lo que se refiere a la época antigua y medieval: la excavación de Puerta Obispo<sup>1</sup>, efectuada en 1996. Aquí hay una secuencia ininterrumpida de estratos y estructuras genuinamente urbanos, ligados a las sucesivas calles (dos romanas, una tardoantigua, tres medievales y una de época moderna) y a las reformas de una de las puertas de la ciudad histórica, la abierta hacia el este, conocida como Puerta Obispo desde principios del siglo X, y que estuvo en pie desde finales del siglo I hasta

principios del siglo XX. En este amplio periodo revisten especial interés por su novedad para esta ciudad las épocas tardoantiguas y altomedievales, porque nos van a permitir descubrir parte del velo que las ha ocultado del conocimiento arqueológico hasta ahora.

## 2. El marco histórico de la ciudad de León.

La ciudad de León, situada en el noroeste de la Península Ibérica, en el rellano formado por el interfluvio sedimentario de los ríos Torío y Bernesga, fue una fundación romana de finales del siglo I a. C. para asentar, sobre la segunda terraza fluvial del Torío y dominando la vega, dos campamentos militares estables, primero de la *legio VI Victrix* y, desde comienzos del último tercio del siglo I de la Era, de la *legio VII Gemina*. Esta última permaneció aquí hasta el fin del Imperio, cuando el campamento había adquirido ya, en un momento difícil de precisar, un carácter semicivil a causa de la permeabilidad social con los habitantes de la *cannaba*. El transcurso urbano en la época hispanovisigoda empieza a desvelarse a partir del estudio de esta misma exca-

1. La excavación arqueológica, motivada por la remodelación de la plaza que rodea la Catedral y subvencionada por el Ayuntamiento de León, alcanzó una extensión de unos 600 m<sup>2</sup>. Fue dirigida por Victorino García Marcos, arqueólogo municipal, con la participación como técnico arqueólogo de Emilio Campomanes Alvaredo (Talactor S.A.), a quienes agradecemos su intensa colaboración con este estudio y la cesión de planimetrías y fotografías de excavación. Esta investigación se enmarca en el proyecto "Los campamentos romanos de las legiones *VI victrix* y *VII gemina* en León. Estudio del material arqueológico procedente de los sectores: Edificio Botines, Puerta Obispo, Casa Pallarés y Santa Marina", subvencionado por la Junta de Castilla y León, bajo la dirección de Ángel Morillo Cerdán. Asimismo reconocemos el trabajo de inventario realizado por Pilar Martín Otero (Talactor S.A.) y de clasificación estadística y dibujo de materiales realizados por Andrea Menéndez Menéndez.

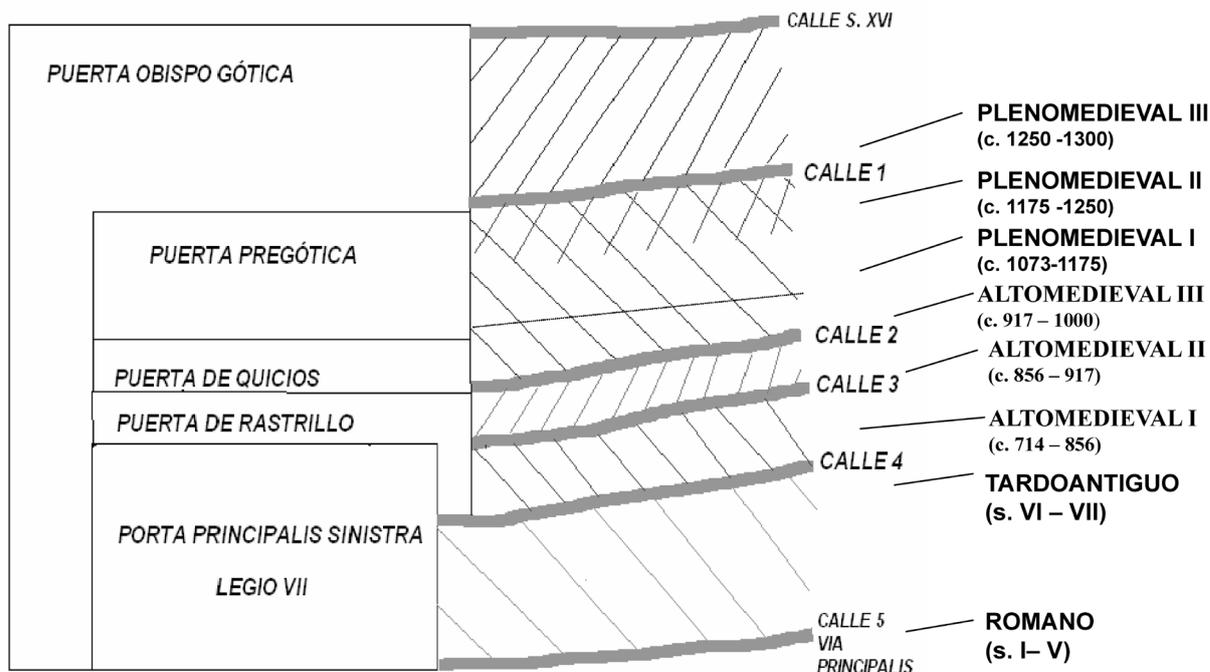


Figura 2. Estratigrafía esquemática de la secuencia de puertas y calles. (Gutiérrez & Miguel).

vación, aunque son muy escasas las fuentes literarias y arqueológicas disponibles (GUTIÉRREZ & MIGUEL, 1999).

La ciudad fue conquistada por los musulmanes en el año 714, quienes dejaron aquí un destacamento militar, que permaneció hasta mediados del siglo VIII, cuando se abandonaron las guarniciones de la meseta a raíz de los conflictos internos entre árabes y beréberes (MAÍLLO, 1990). Aprovechando esa circunstancia, y según la Crónica de Alfonso III, el rey Alfonso I conquistó León, aunque no afianzó su dominio (GIL, MORALEJO & RUIZ DE LA PEÑA, 1985: 132-133 y 173; ESTEPA, 1977: 114). En el año 846 *Legio* sufrió un asedio por Muhammad, el hijo del emir Abd al Rahman II, y fue abandonada por sus pobladores, aunque no pudo destruir las murallas por el espesor de las mismas, según narra el cronista magrebí Ibn Idari (SÁNCHEZ-ALBORNOZ, 1975, t. III: 53).

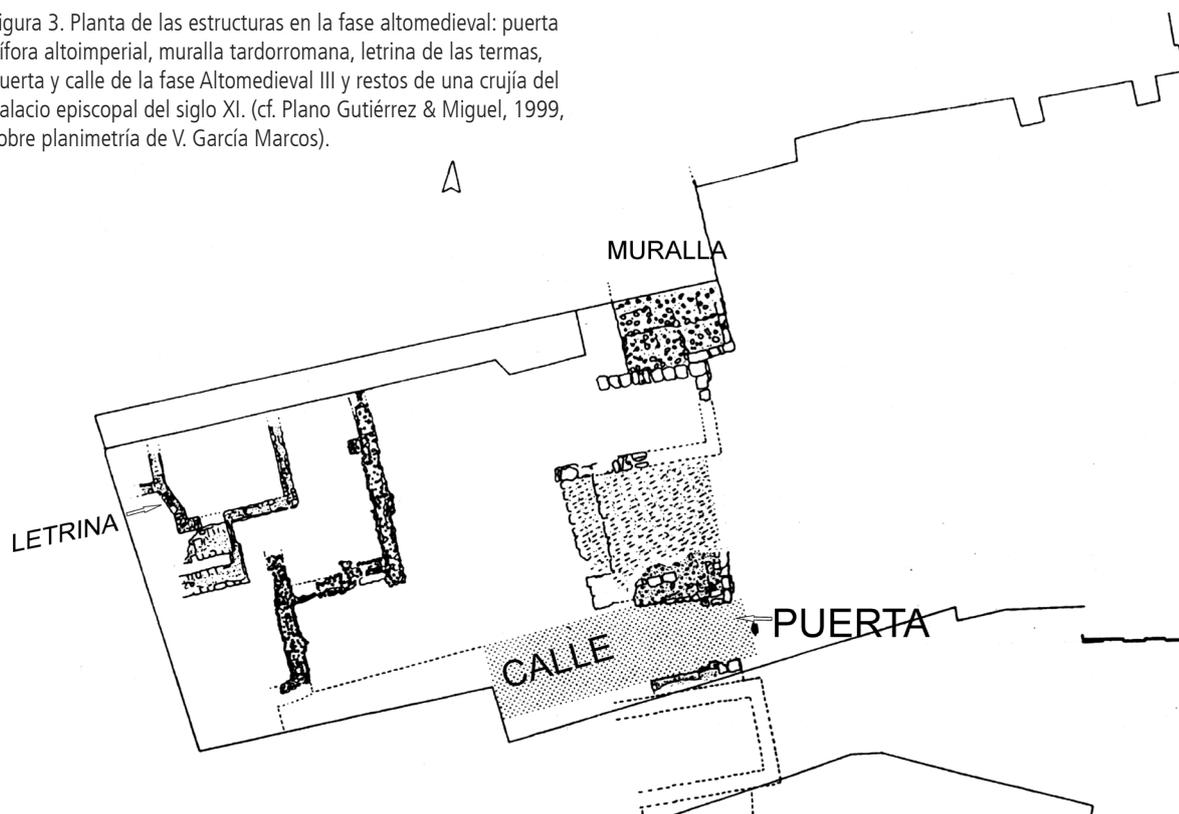
Poco después, en el año 856, fue incorporada de manera definitiva al reino cristiano astur por Ordoño I, quien instaló su palacio en las antiguas termas romanas y pudo dotar a la ciudad de un obispado, aunque la primera referencia al obispo Frunimio de León data del año 874, ya en tiempos de Alfonso III (SÁEZ, 1987, t. I: doc. 6, pp. 13 y 14). La primitiva sede episcopal se debió situar extramuros de la puerta este, en el monasterio de San Pedro y San Pablo (*Cr. Sampiro*, Pérez de Urbel, ed., 1952: 311).

A principios del siglo X, cuando la frontera con al-Andalus se encontraba más allá del río Duero y la Cordillera Cantábrica constituía un obstáculo para gestionar directamente un territorio en expansión hacia el sur, *Legio* se convirtió en sede regia del reino astur leonés. La corte y el obispado fueron los primeros motores de un lento desarrollo urbano que apenas sobrepasó inicialmente el viejo recinto romano hasta que a partir de finales del siglo XI y en parte por la llegada del Camino de Santiago, el crecimiento urbano adquirió un mayor dinamismo y diversidad con el asentamiento de artesanos, comerciantes y la llegada de peregrinos, que se fueron estableciendo por fuera de la ciudad vieja (REPRESA, 1969; GUTIÉRREZ & MIGUEL, 1999: 73-75), sobre todo en las zonas de la vega situadas al sur y oeste, antiguos espacios ocupados por las *cannabae* romanas. A finales del siglo XII, cuando la ciudad alcanzaría la modesta cifra de unos 3000 habitantes (ESTEPA, 1977: 140), estos nuevos burgos y arrabales se protegieron con una cerca. De esta manera, la ciudad histórica quedó definida por dos recintos amurallados, el romano y el medieval.

### 3. El contexto arqueológico de los conjuntos cerámicos.

La excavación arqueológica de Puerta Obispo se realizó entre el atrio situado al sur del brazo del crucero meridional de la catedral y el palacio

Figura 3. Planta de las estructuras en la fase altomedieval: puerta bífora altoimperial, muralla tardorromana, letrina de las termas, puerta y calle de la fase Altomedieval III y restos de una crujía del palacio episcopal del siglo XI. (cf. Plano Gutiérrez & Miguel, 1999, sobre planimetría de V. García Marcos).



episcopal, un lugar de gran relevancia histórica y urbana. Está al lado de una de las puertas y consecuentemente de las calles que conducían a ella. Se sitúa junto a las termas del campamento romano, un conjunto monumental de referencia y de prestigio que se mantuvo en pie hasta el siglo X; algunos espacios, como las letrinas, siguieron siendo visibles al menos hasta la construcción de la catedral gótica. Las termas fueron reutilizadas en el siglo IX como palacio real y panteón de la monarquía astur leonesa, y adaptadas desde el siglo X para templo catedralicio, de estilo asturiano primero, románico después (GARCÍA, CAMPOMANES & MIGUEL, 2004: 27-34). Un espacio, por tanto, ligado al poder del rey y de la iglesia. Además, es un enclave estratégico porque está en la zona topográficamente más elevada de la terraza fluvial desde donde se domina todo el espacio ocupado por los campamentos romanos y la ciudad medieval.

La imagen de la Puerta Obispo gótica – demolida en 1910 – era bien conocida por fotografías antiguas (GÓMEZ MORENO, 1925, II: lám. 412-414; Ríos, 1895). Pero su excavación deparó el hallazgo de tres puertas anteriores de época medieval, las dos más antiguas asociadas a calles, que a su vez se habían superpuesto a parte de la puerta romana

altoimperial, reformada así mismo en dos ocasiones, al tiempo que la calzada iba ascendiendo de cota (GARCÍA, CAMPOMANES & MIGUEL, 2004). Esta secuencia de puertas reformadas y de calles superpuestas constituye el contexto arqueológico de los materiales cerámicos, que proceden o bien de capas intermedias entre las calles o de sus niveles de preparación, o bien de hoyos que perseguían el saqueo de materiales constructivos romanos y, en fin, de otros estratos que están en relación estratigráfica con cada una de las fases establecidas.

La primera *porta principalis sinistra* erigida por la *legio VII* a comienzos del siglo II, era bífora, de doble vano con arcos de medio punto separados por un machón central, y estaba flanqueada por dos grandes torres rectangulares, que tenían un cuerpo sobresaliente del paño de la muralla y otro interior, a modo de cuerpo de guardia. Una calzada, la *via principalis*, construida con grijo y arcilla apisonada, la unía en dirección este-oeste con la puerta opuesta, al occidente. A finales del siglo III, durante la Tetrarquía, al tiempo que se levantaba la muralla tardorromana –la de cubos que actualmente se contempla– se reforma profundamente la puerta: se desmantela el cuerpo de guardia del baluarte sur mientras que su torre exterior queda integrada en

el grosor de la nueva muralla, y se clausura el vano norte, por lo que sólo queda practicable el pasaje sur con una anchura de 4 m; el firme de la nueva calle es de cantos medianos y enlosado. En época tardoantigua, entre los siglos V y VI, se dismantela parte del cuerpo de guardia que quedaba y se eleva significativamente la calle, construida ahora con una mezcla de tierra negra y arcilla bien apisonada y reforzada con grandes cantos, y a la que se ha denominado Calle 4. Durante este proceso, el espacio antes ocupado por el cuerpo de guardia y por la franja de calle empieza a sufrir una transformación recibiendo diversos aportes y rellenos (GARCÍA, CAMPOMANES & MIGUEL, 2004: 38 y 39).

La calle y la puerta tardoantigua así como los estratos ligados a ella, algunos con cerámicas bien datadas en la séptima centuria, constituyen el sustrato en el que se apoya o que es cortado por la estratigrafía medieval, en concreto la fase que hemos denominado **Altomedieval I (c.714-856)**. Esta fase coincide inicialmente con el dominio musulmán de la ciudad, que debió ejercerse a través de un destacamento militar y con la presencia de un, suponemos que reducido, contingente de población beréber, que convivió con el mayoritario sustrato local (MAÍLLO, 1990). El hallazgo de cerámicas de época emiral en los estratos de esta fase, en concreto en el primer saqueo detectado en la letrina de las termas romanas (U.E. 5016), acredita que las gentes andaluzíes valoraron la importancia topográfica y monumental del conjunto termal romano. Los materiales cerámicos estudiados tienen una procedencia diversa: unos provienen de los niveles de preparación de la calle (U.E. 1507, 4002); otros, de las capas de uso o de reparación de la misma (U.E. 1073B=1105, 1082, 1104) y de un suelo de cal que cubrió el tramo de calle abandonada (U.E. 1087); una parte significativa se recuperó en el interior de una serie de hoyos que en su mayoría cortaban el suelo citado y que parecían buscar, a juzgar por su disposición, el saqueo de la cubierta de una cloaca romana que discurría bajo la calle (U.E. 1090, 1104, 1107, 1109, 1111, 1115, 1127, 1132, 4025, 4027); algunos se hallaban rellenando (U.E. 5016) una trinchera de saqueo de una letrina de las termas romanas, cuya fachada daba a la vía principal y, por último, otros proceden de diversos estratos y hoyos (U.E. 1131, 1127, 1132, 4045, 4027), que se encuentran claramente por debajo de la calle posterior.

A partir de mediados del siglo IX, el año 856 según las crónicas, en tiempos de Ordoño I, y, sin duda, poco después, en tiempos de Alfonso III, la ciudad pasó a manos cristianas. Sus reyes acomodaron su palacio en las viejas termas (*“erant tres domos que terme fuerant paganorum, et in tempore christinitatis facta sunt aula regalis”*, Cr. Sampiro, Pérez de Urbel, ed., 1952: 311), redoblando el carácter estratégico de la ciudad. Quizás por eso se transformó la puerta y se le dotó de un carácter claramente defensivo, en consonancia con lo señalado, aunque cargado de retórica, en la Crónica Rotense: *“ciuitates ab antiquitus desertas, id est, Legionem, Astoricam, Tudem, et Amagiam patriciam muris circumdedit, portas in altitudinem possuit...”* (GIL, MORALEJO & RUIZ DE LA PEÑA, 1985: 144). Se construyó ahora un nuevo acceso ligeramente más adelantado que el tardorromano, aparejado con sillares y sillarejos de caliza trabados con cal, configurando un vano de planta abocinada de 2,80 m de luz, más estrecho al exterior, dotado de un rastrillo, tal y como lo denuncian unas acanaladuras (de 10 cm de ancho) en los sillares que le servían de guía –por eso a esta puerta la hemos denominado “puerta del rastrillo”. Al tiempo se trazó una nueva calle de cantillo con tierra apisonada, Calle 3, situada unos 60 cm por encima de la tardoantigua. Esta fase, denominada **Altomedieval II (c. 856- 917)**, coincide con la ocupación cristiana de la ciudad y la utilización de las termas como palacio regio. Las escasas cerámicas proceden de los estratos de uso de la calle (U.E. 1506) y de algunos hoyos que se encuentran estratigráficamente entre ella y la calle siguiente (U.E. 1125, 1141), así como de otro saqueo que afecta al canal de la letrina (U.E. 5011).

En el año 916 Ordoño II cede su palacio al obispo Frunimio II para que establezca su sede episcopal intramuros (*“traslacionem facere iam dicte sedis in domos illas que erant aula regalis”*, Cr. Sampiro, PÉREZ DE URBEL, ed. 1952: 311). Poco después este cambio de propiedad queda acreditado documentalmente, porque el 26 de junio del 917 se menciona por primera vez la *porta principalis sinistra* con el nombre ya de Puerta Obispo: (Frunimio II) *“offero (...) corte in Legione, ad Porta de Aepiscopo”* (SÁEZ, 1987: doc. 43, 70). A partir de esa fecha o al menos desde que se construye, en el segundo cuarto del siglo X, el nuevo *palatium regis* en el extremo sur de la ciudad –junto a un área de interés económico, el mercado, y, de nuevo, al lado

de otra de la puertas del campamento romano – se reformó la puerta anterior aunque se mantuvo en el mismo lugar. Se construyó ahora un acceso de carácter menos defensivo ya que el rastrillo se sustituyó por una puerta de doble batiente, tal y como lo acreditan dos quicialeras aparecidas a ambos lados del vano, con una luz, que hemos denominado “puerta de las quicialeras”. Esta transformación se llevó a cabo al mismo tiempo que se elevaba el nivel de circulación y se trazaba una nueva calle (Calle 2) situada entre 40 y 50 cm sobre la anterior, cubriendo e inhabilitando la ranura del rastrillo y, por tanto, su funcionamiento (GARCÍA, CAMPOMANES Y MIGUEL, 2004: 39). Comienza así la que hemos denominado fase **Altomedieval III (c. 917- 1000)**, que se corresponde con la plena ocupación religiosa y episcopal del espacio y que concluye hacia el año 1000. Los materiales cerámicos proceden de las capas de preparación de la calle 2 (U.E. 1503, 4006, 4009. 5038), del enchado de la calle (U.E. 1502), o bien estaban situados directamente sobre ella (U.E. 1073, 5036), a los que se suman los hallados en una tercera fase de saqueos de la letrina romana (U.E. 5019).

Los límites estratigráficos entre esta última fase altomedieval y la primera plenomedieval, que está relacionada con unas importantes reformas que emprende el obispo Pelayo en el edificio episcopal y con la construcción de una nueva catedral, ya románica, en torno al año 1073 (RISCO, 1787: ap. XXVIII; RUIZ, 1990: doc. 1190, 439-447), son difíciles de establecer, porque se erigió una nueva puerta, que hemos denominado “puerta pregótica” – cuyo estudio no afrontamos aquí ya que excede el marco cronológico de este trabajo– pero no una nueva calle, por lo que los estratos no tienen una secuencia tan nítida como los anteriores. La cautela científica nos aconseja encuadrar en un fase intermedia entre la Alta y la Plena Edad Media, que hemos denominado **Altomedieval IIIb (c. 1000-1073)**, un último contexto (U.E. 4068) que se encuentra estratigráficamente afectado por las estructuras plenomedievales y por encima de la calle de los quicios, pero sin una relación directa con ella.

Las razzias de al Mansur y Abd al Malik (986 y 994) no han dejado trazas reconocibles que permitan suponer la destrucción total o parcial de la puerta, aunque podrían relacionarse con alguna de las reformas de la puerta documentadas en la excavación. De hecho, las pocas menciones documen-

tales a daños infligidos a la ciudad se concentran en el entorno de Puerta Obispo, quizás porque era la zona más vulnerable del recinto amurallado desde que pasó a manos del obispado. Se alude de manera genérica a daños en el templo catedralicio y de manera más rotunda a la destrucción del convento de San Pedro y San Pablo y de una corte junto a Puerta Obispo: “(...) *iacente ipsa corte distructa et desolata sicut eam sarraceni obstruraberunt*” (RUIZ, 1990: III, doc. 635, año 1003).

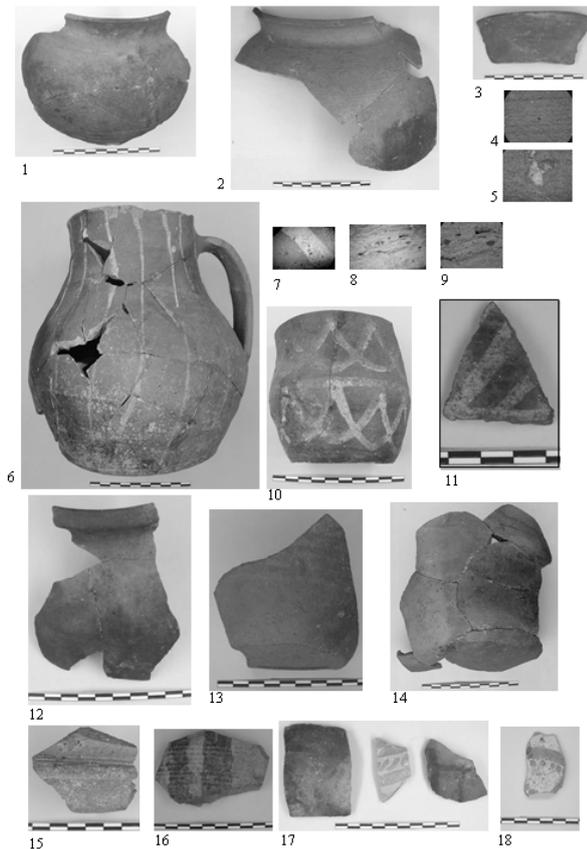


Lámina I. 1: olla gris con decoración incisa de peine y ondas (Altomedieval I); 2: olla gris del taller tradicional pero mejor torneada, con decoración a peine horizontal (IIIb); 3: plato de *gris leonesa* sin bruñir (III); 4: detalle con lupa binocular x6 de *gris leonesa* sin bruñir; 5: detalle con lupa binocular x6 de *gris leonesa* sin bruñir; 6: jarra pintada en blanco con líneas verticales y de perfil periforme (I); 7: detalle con lupa binocular x1 de cerámica pintada en blanco; 8: detalle con lupa binocular x3 de cerámica pintada en blanco; 9: detalle con lupa binocular x6 de cerámica pintada en blanco; 10: vaso carenado sobrecocido y pintado en blanco con bandas de ondas entrelazadas (I); 11: fragmento de cerámica romana con pintura blanca; 12: olla andalusí de la etapa emiral con un torneado de gran calidad y borde con moldura triangular (II); 13: olla andalusí emiral (I); 14: olla andalusí emiral (I); 15: fragmento de cangilón andalusí de la etapa califal (IIIb); 16: fragmento andalusí pintado con verdugones en Mn de la fase califal (IIIb); 17: diversos fragmentos cerámicos locales y andalusíes pintados; 18: fragmento cerámico andalusí pintado en tono ocre con líneas y puntos sobre engobe blanco de la fase emiral (II).

#### 4. La cerámica de las fases altomedievales.

En la excavación se recuperaron 4139 fragmentos de época medieval (siglos VIII a XV). De ellos, corresponden a las fases de época altomedieval 1.383, pertenecientes a un número mínimo de vasijas<sup>2</sup> de 680, que alcanzan un 49,16 % del total. Las del periodo plenomedieval (2756, NMI 2045, 74,20 %) serán objeto de otro estudio. Además, en la mayor parte de las UE se encuentran algunas piezas residuales de época romana y tardoantigua, producto de la alteración de las estructuras infra-yacentes.

Nº TOTAL frag. de cerámica medieval	4139		
Nº MÍNIMO de vasijas (N.M.I.)	2725		
	TOTAL fragm.	NMI vasijas	% NMI
ALTOMEDIEVALES	1383	680	49,16
PLENOMEDIEVALES	2756	2045	74,20

La distribución de restos cerámicos no es uniforme en todas las fases altomedievales, como resultado del carácter heterogéneo y desigual de los depósitos (reellenos de hoyos, soleras de pavimentos, etc.). De hecho, la agrupación de UE en fases sucesivas no está exenta de problemas de adscripción e identificación estratigráfica, por lo que se han excluido algunas UE a fin de disponer sólo de conjuntos fiables.

	Nº TOTAL FR.	% del T	N.M.I.	% NMI de fase	%NMI del T
ALTOMEDIEVAL I	345	24,94	202	58,55	29,70
ALTOMEDIEVAL II	230	16,63	98	42,6	14,41
ALTOMEDIEVAL III	192	13,88	122	63,54	17,94
ALTOMEDIEVAL IIIb	616	44,63	258	42,64	37,94
TOTAL	1383	100	680	49,16	100

2. Debido a la excesiva fragmentación de la mayoría de piezas frente a la conservación casi íntegra de un número menor de ellas, se ha calculado el NMI de fragmentos que podrían corresponder a una misma pieza, a fin de introducir un factor de corrección en el cálculo estadístico que proporcione unos índices de proporcionalidad más equilibrados.

3. Se ha realizado un estudio composicional de arcillas, resultando 23 grupos de la observación macroscópica (lupa binocular). De forma extractada, corresponden 7 a la serie gris (groseras: 4, 5a, 6b, 8; decantadas: 6a, 7a, 9b), 1 a la gris sobrecocida (gr. 13), 2 a la gris leonesa (2a, 2b), 6 a las oxidantes con pintura blanca (gr. 1a - 1f), 1 a la andalusí (gr. 3) y 3 a otras (gr. 10, 11, 12). Los análisis petrográficos sobre lámina delgada, mineralógicos (DRX) y químicos (AAA), realizados por la Dra. R. García, Univ. Aut. Madrid, matizan esta clasificación preliminar, resultando 5 grupos petrográfico-mineralógicos. Obviamos aquí la caracterización químico-mineralógica y el estudio estadístico completo por limitaciones de espacio.

#### 5. Características generales: series cerámicas.

En el conjunto cerámico altomedieval se han identificado seis series cerámicas, con características técnicas, morfológicas y decorativas bien diferenciadas. La serie gris (cocción reductora) es la más abundante en todas las fases de la secuencia (62 % del total, 48 % del NMI). El 70 % está elaborada con pastas bien decantadas, sobresaliendo un tipo arcilloso<sup>3</sup> (Grupo 6a: 66 %) de matriz fina y compacta, con desgrasantes de cuarzo y mica muy pequeños. Con estas pastas se elaboraron especialmente ollas globulares con cuello corto, exvasadas, base con fondo plano y decoradas al exterior del cuerpo con incisiones diversas, predominando las líneas horizontales a peine, seguidas de líneas simples, onduladas, retícula irregular o combinaciones de varios modelos de incisiones.

La cerámica *sobrecocida* (Grupo 13) representa un 13 % del total; corresponde a piezas con características morfológicas y decorativas similares a las grises, por lo que presumimos que serían de la misma serie pero con modificaciones mineralógicas debidas a la sinterización por la excesiva exposición al fuego.

Una modalidad singular de cerámica reductora es la denominada gris leonesa (MIGUEL & GUTIÉRREZ, 1997), que alcanza un 4,73 %; se caracteriza por una pasta bien decantada y con inclusiones de sílice muy pequeñas (grupo 2b) (lám I

4 y 5), y por estar mejor torneada; con ella se realizaron ollas, tapaderas y platos. Una variante bruñida íntegramente, más tardía, se encuentra casi exclusivamente en jarras y jarritas decoradas con molduras (grupo 2a). El análisis químico demuestra que tienen una composición mineralógica diferente, lo que podría indicar que se trata de producciones independientes; sin embargo la decantación, compatibilidad y la ausencia de mica es similar en ambas, lo que las emparenta técnicamente.

Una producción realizada con pastas semejantes a las grises (gr. 7a, 7b, 9a, 9b, 10, 11, 12) pero con postcocción oxidante, muestra vasijas más variadas morfológica y funcionalmente, como platos o escudillas, fuentes y jarras, además de las mayoritarias ollas. Aparece en las últimas fases altomedievales, y es ya mayoritaria en las plenomedievales, acompañada también de técnicas decorativas diferentes (retícula incisa, pintura blanca).

Otra serie muy significativa (con un 5,39 % del total) está compuesta por piezas cocidas en atmósfera oxidante (o al menos con postcocción oxidante), cuya superficie presenta un leve engobe sobre el que se trazaron motivos *pintados en blanco* que componen series de líneas verticales u oblicuas o bien bandas de aspas o de ondas entrelazadas. Las variantes de sus arcillas (grupos 1a - 1f) (lám. I, 7-9) son netamente diferentes de las producciones reductoras grises, así como sus formas, correspondiendo a jarras de perfil periforme y a algún vaso.

Por último, destaca – no cuantitativa (5,5 % en las dos primeras fases) pero sí cualitativamente – una serie de producción exógena, andalusí, del periodo emiral, compuesta por un significativo lote localizado en un sector muy concreto de las antiguas termas romanas (sector 5000, hoyos en el relleno

del canal de las letrinas). Se trata de ollas globulares (casi esféricas) con una peculiar base convexa y un fondo ligeramente abombado, bien torneadas, con paredes finas muy regulares y bordes con moldura triangular, así como jarras con cuello troncocónico moldurado y espesas asas unidas al borde, más algunas otras formas como platos y cangilón, ya de época califal. Sus pastas, factura y texturas las diferencian y singularizan netamente de las demás series (lám. I, 12-18).

### 5.1. Altomedieval I.

En la primera fase altomedieval la serie gris es la producción mayoritaria (58,55 % del total, 40 % del NMI). El 70 % está elaborada con pastas algo decantadas, especialmente del Gr. 6a: 55,55 %. Predominan las ollas panzudas (35,19 NMI) sobre algunas ollitas y una jarra con vertedera, decoradas mayoritariamente con incisiones (73,26 % del total de la serie gris); destaca la incisión de líneas horizontales realizadas con un peine (61,48 %) (*vid. p.e.:* lám. II, 1-2), todas ellas procedentes de los rellenos de los hoyos más antiguos de la secuencia, los primeros que cortan la calle 4 tardoantigua). En algunas (15 %), un peinado vertical superpuesto generó una retícula irregular. Menos frecuentes son otras combinaciones incisas: líneas horizontales y

#### EVOLUCIÓN SERIE / FASES

SERIE	ALTOMED I		ALTOMED II		ALTOMED III		ALTOM IIIb		TOTAL	
	T	NMI	T	NMI	T	NMI	T	NMI	T	NMI
<b>GRIS</b>	<b>202</b>	<b>81</b>	<b>168</b>	<b>52</b>	<b>83</b>	<b>45</b>	<b>461</b>	<b>163</b>	<b>914</b>	<b>341</b>
<b>SOBREC.</b>	65	22	29	20	23	19	40	15	157	<b>76</b>
<b>G. LEON.</b>	13	13	1	1	28	27	1	1	43	<b>42</b>
<b>ALT-ox</b>			10	1	49	25	91	78	150	<b>104</b>
<b>Ox.Pint.bl.</b>	24	12	20	13	5	4	21	12	70	<b>41</b>
<b>ANDAL.</b>	17	12	12	5	1	1	2	2	32	<b>20</b>

SERIE	ALTOMED I		ALTOMED II		ALTOMED III		ALTOM IIIb	
	% T	%NMI	% T	%NMI	% T	% NMI	% T	%NMI
GRIS	58,55	40	73,04	53,06	43,22	36,88	74,83	63,17
SOBREC.	18,84	10,89	12,6	20,4	11,97	15,57	6,49	5,81
G. LEON.	3,76	6,43	0,43	1,02	14,58	22,13	0,16	0,38
ALT-ox			4,34	1,02	25,52	20,49	14,77	30,23
Ox.Pint.bl.	6,9	5,94	8,69	13,26	2,60	3,27	3,40	4,65
ANDAL.	4,92	5,94	5,21	5,10	0,52	0,81	0,32	0,77

ondas (17 %) (p.e.: lám. I, 1 y II, 7), simples líneas (3 %) u ondas (2,7 %).

Un buen número de ollas con características similares resultaron sobrecocidas (18,84 % del total, 10,89 % del NMI) (p.e.: lám. II, 10).

En estos momentos aparece un reducido número de *gris leonesa* sin bruñir (3,76 % del total, 6,43 % del NMI), inferior al que se dejará notar en fases posteriores.

También en pequeñas pero representativas y constantes proporciones aparecen desde los primeros contextos de la secuencia altomedieval las cerámicas oxidantes con *pintura blanca* (6,9 % del total, 5,9 % del NMI) y las *andalusíes emirales* (4,92 del total, 5,94 % del NMI). Entre las primeras destacan las jarras periformes (vid. p.e.: lám. I, 6 y lám. III, 5), y un vaso sobrecocido (lám. I, 10 y lám. II, 8). Las andalusíes están representadas por un lote de siete ollas de idéntica factura (vid.: lám. I, 13 y 14 y lám. IV, 3-4), una jarra con asa unida al borde (lám. IV, 5), una jarrita con verdugón de tono ocre (por sobrecocción), y un platito o tapadera de borde vertical (lám. IV, 7), todas ellas de buena ejecución –en contraste con las grises locales – propia de un taller especializado.

En el conjunto sobresale el absoluto predominio de las ollas (51, el 78,46 % de formas), y especialmente las de la serie gris (35, el 68,62 % de ollas, a las que pueden sumarse las ocho sobrecocidas y otras cinco ollas de menor tamaño), si bien hay que hacer notar que están realizadas con pastas bien decantadas, en lugar de groseras que parecerían las más indicadas para la función culinaria y que son, en cambio, minoritarias. Para el servicio de mesa (jarras, un vaso y un posible platito) se usaron de manera preferente, aunque muy escasamente, producciones más vistosas que las autóctonas, como son las andalusíes y las oxidantes con pintura blanca, que suponemos realizadas en la región pero quizá por alfareros o talleres diferentes a los de las series grises. Llama la atención la rara presencia de platos y vasos, que podría deberse al empleo de vajilla de madera o cuerna, documentada en la ciudad en época altomedieval: “*de uasos de mensa v corneas*” (CATÓN & RUIZ, 2002: 637, año 1002).

### 5.2. *Altomedieval II.*

A pesar del menor número de UE y de piezas asignables a este momento, las características entre

las distintas series cerámicas se mantienen en similares proporciones a la etapa precedente, incrementándose incluso las tendencias mayoritarias, como es el caso de la cerámica gris, que alcanza ahora el 73,04 % del total de la fase (53,06 % de NMI). La reducción de la muestra afecta al repertorio morfológico y decorativo, que incide en las características anteriores: presencia predominante de ollas grises, realizadas principalmente con pastas decantadas (grupo 6a) y decoradas mayoritariamente (67,85 %) con incisiones a peine en bandas horizontales (72,8 % de incisiones) y en menor medida con retícula irregular (22,8 %) (p.e.: lám. II, 2), ondas (4,38 %), o peine y ondas (1,75 %), pero ya no aparece la combinación de líneas y ondas.

Igualmente comparecen las ollas sobrecocidas (12,6 % de total fase, 20,4 % de NMI), semejantes a las grises (lám. II, 11)); una gris leonesa con cordón digitado; las oxidantes con pintura blanca (8,69 % de total fase, 13,26 % de NMI) (1141/xx), y alguna olla andalusí de perfil ovoide y borde moldurado (5,21 % de total fase, 5,1 % de NMI) (lám. I, 12 y lám. IV, 1), además de otros fragmentos con pintura ocre de líneas y puntos sobre engobe blanco (lám. I, 17 y 18 y lám. IV, 6). Aparecen aquí algunas piezas (10) con postcocciones oxidantes, con formas (olla) y decoraciones (ondas) similares a las grises (lám. II, 11).

Las formas dominantes (66,66 %) siguen siendo las ollas grises (75 % de las ollas), realizadas con pastas decantadas (6) más que con pastas groseras (3). Así mismo, aparecen jarras pintadas (5, NMI 2) y una jarrita gris leonesa con cordón digitado.

### 5.3. *Altomedieval III.*

Los contextos superiores de la secuencia altomedieval, en la décima centuria, mantienen las mismas tendencias que los inferiores; las ligeras variaciones apreciables son quizás atribuibles a la menor cantidad y representatividad de la muestra más que a cambios significativos en la producción y uso de las series. Las ollas grises siguen destacando, aunque con porcentajes menores (43,22 % de total de la fase; 36,88 % de NMI), igualmente realizadas mayoritariamente con pastas decantadas (71 %, 60 % del gr. 6a) y decoradas con incisiones (57,86 %) principalmente a peine (62,5 % de incisiones) y con retícula irregular (31,25 %). Es remarcable la desaparición de la cerámica decorada sólo con ondas. Por su parte, se mantiene un porcentaje parecido de vasijas sobrecocidas (11,97 %, 15,57 de NMI).

En cambio, lo más relevante es el incremento de las grises leonesas sin bruñir (14,58 %) y las de tonos pardos por la postcocción oxidante (25,52 %). En las primeras se detecta una mayor variedad morfofuncional (3 ollas, 3 platos de paredes altas o escudillas, una jarrita y una tapadera de apéndice central) (p.e.: lám. I, 3 y lám. III, 1-2). En las segundas destacan las jarras con vertedera (7) y la decoración con retícula incisa (en 5 casos) más regularizada que en las fases anteriores, formando “metopas” entre los trazos verticales y los horizontales.

Retroceden, por el contrario, las vasijas pintadas en blanco (jarras y una posible olla, lám. III, 9) que no superan un 2,6 %, y las emirales (una sola olla, 0,52 %), que en esta fase debe tratarse ya de una pieza residual.

Las ollas siguen siendo mayoritarias (50 % de 30 formas, 55 % de 20 NMI), especialmente grises (55 % de ollas), existiendo ollas reconocibles en todas las demás series (1 sobrecocida, 3 en gris leonesa, 2 con postcocción oxidante, 1 oxidante con pintura blanca y 1 emiral). También es apreciable la variedad de producciones en jarras (10, 33,33 % de formas, 20 % NMI: 7 oxidadas, 1 gris, 1 sobrecocida, 1 con pintura blanca) y otras formas, como los 3 platos/escudillas y 1 tapadera gris leonesa sin bruñir.

### 5.3b. *Altomedieval III b.*

La UE 4068 se sitúa en un contexto estratigráfico (relleno sobre la calle 2) superpuesto inmediatamente a la fase anterior e infrayacente a los contextos plenomedievales (puerta pregótica). Los abundantes materiales arqueológicos que contiene difieren ligeramente de los altomedievales anteriores – dentro de la continuidad con ellos – anticipando algunas características que serán habituales en los momentos plenomedievales a partir de la undécima centuria. Por ello hemos establecido una posición intermedia en la secuencia estratigráfica para individualizar esta unidad.

La cerámica gris muestra unas características similares a las vistas en fases altomedievales, incluso con un predominio mayor sobre las demás series (461: 74,83 % del total; 63,17 % de NMI), con dominancia de ollas (83,26 NMI, 97,64 % de total de formas; 92,85 % de NMI) sobre las escasas jarras (2), elaboradas todas con pastas decantadas (NMI grupo 6a: 124, 17 ollas; grupo 9b: 35, 9 ollas y 2 jarras) frente a 4 únicos casos de piezas con pastas groseras. Igualmente, están decoradas con incisio-

nes (79,82 % del total de cerámicas grises), especialmente líneas horizontales a peine (273: 74,18 %; NMI 92: 60,92 %) y simples (36: 9,78 %; 33 NMI: 21,85 %); pero lo más significativo es el aumento ahora de la retícula incisa regular (34: 9,23 %; NMI 8: 5,29 %) y la aparición de un peculiar conjunto que decora con incisiones a peine el interior de la embocadura de las ollas (7: 1,90 %; NMI 7: 4,63 %) (lám. II, 3 y 6).

En cambio, la mayoría de las ollas de esta serie gris presentan algunas diferencias técnicas y morfológicas importantes, como es el mejor torneado, que obtiene perfiles más regulares y homogéneos, mayores diámetros, alturas y volúmenes, con cuellos y embocaduras más desarrollados (lám. I, 2).

Este último aspecto se refleja en la reducción de las cerámicas sobrecocidas (40: 6,49 %, 5,81 de NMI, entre las que se cuentan 5 ollas, 1 jarra y 1 tapadera realizada con una base recortada), y en el aumento de las oxidadas, que alcanzan ahora un alto porcentaje (91: 14,77 % del total de la fase; 30,23 % del NMI), así como en una cierta diversidad morfofuncional, 7 ollas, 4 platos o escudillas, 1 jarra, una posible fuente, dentro del predominio absoluto de ollas (53,84 %). Además, el detalle más notable de estas lentas pero progresivas innovaciones es la generalización de la decoración mediante *retícula incisa regular* (“metopas”) (54,83 %), sobre las tradicionales líneas horizontales a peine (38,70 %) o su combinación con ondas (6,45 %) (lám. II, 8).

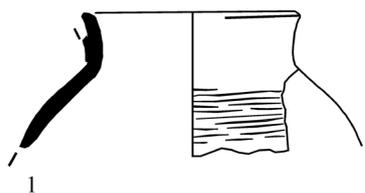
Dentro de estas particularidades, interesa señalar también que la regularidad de la factura y la asociación con diferentes tipos de pastas, formas y decoraciones, permite identificar varios posibles “talleres” progresivamente especializados en alguna de las variantes dentro de la serie gris y utilizando barro diferenciados. Así, es posible atribuir a diferentes obradores algunas de estas variedades:

1. Ollas grises de tonos claros, con desgrasantes calizos y síliceos (Grupos 2b, 6a) decoradas con incisiones de líneas horizontales profundas. Las ollas presentan un perfil ovalado, con alguna moldura o baquetón en hombro, cuello y borde, que las asemeja a las *grises leonesas* sin bruñir –de ahí, el pequeño porcentaje–.

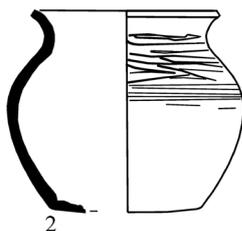
2. Ollas de perfil globular ligeramente ovoide, con cuellos altos y desarrollados decorados en su interior y exterior mediante incisiones a peine formando ondas, bandas horizontales o combinaciones de ambas.

**SERIE GRIS**

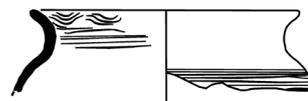
OLLA



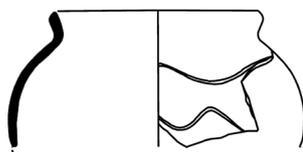
1



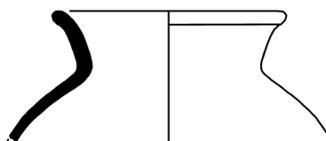
2



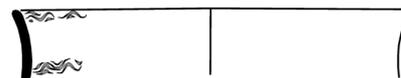
3



4



5



6

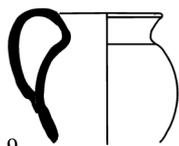
OLLITA



7

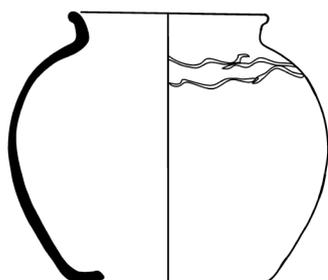


8



9

OLLA Sobrecocida



10



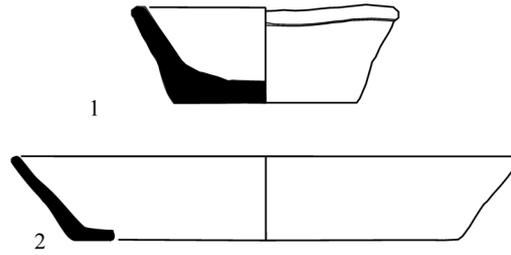
11



Lámina II. 1: olla con decoración de líneas horizontales incisas a peine; 2: olla decorada con líneas incisas irregulares a peine; 3 y 6: ollas de un taller peculiar que decora el interior de la embocadura con incisiones a peine formando ondas; 8: ollita del mismo taller pero sólo con decoración exterior a peine de líneas y ondas; 4: olla globular con decoración incisa de líneas onduladas; 5: olla con retícula incisa irregular; 7: ollita con decoración incisa de líneas y ondas; 9: ollita lisa sobrecocida; 10 y 11: ollas con decoración de ondas, sobrecocidas.

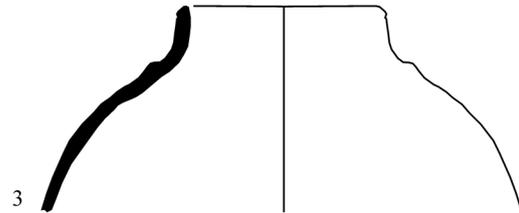
**SERIE GRIS LEONESA**

PLATO



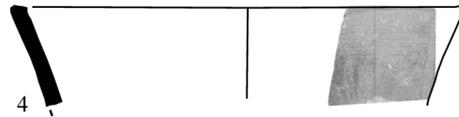
**VARIANTE GRIS CLARA**

JARRA



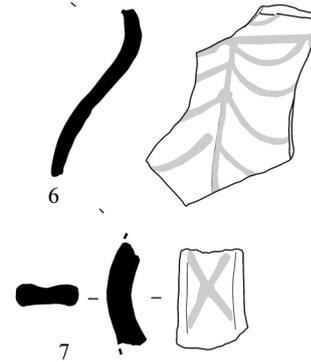
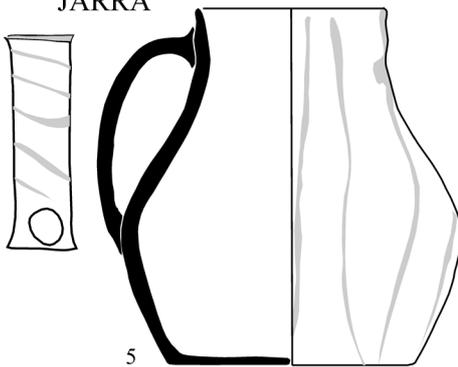
**SERIE OXIDANTE**

FUENTE/ESCUDELLA



**SERIE OXIDANTE  
PINTURA BLANCA**

JARRA



VASO

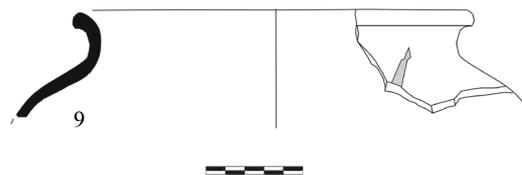
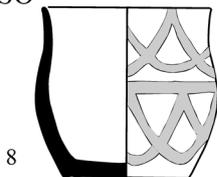
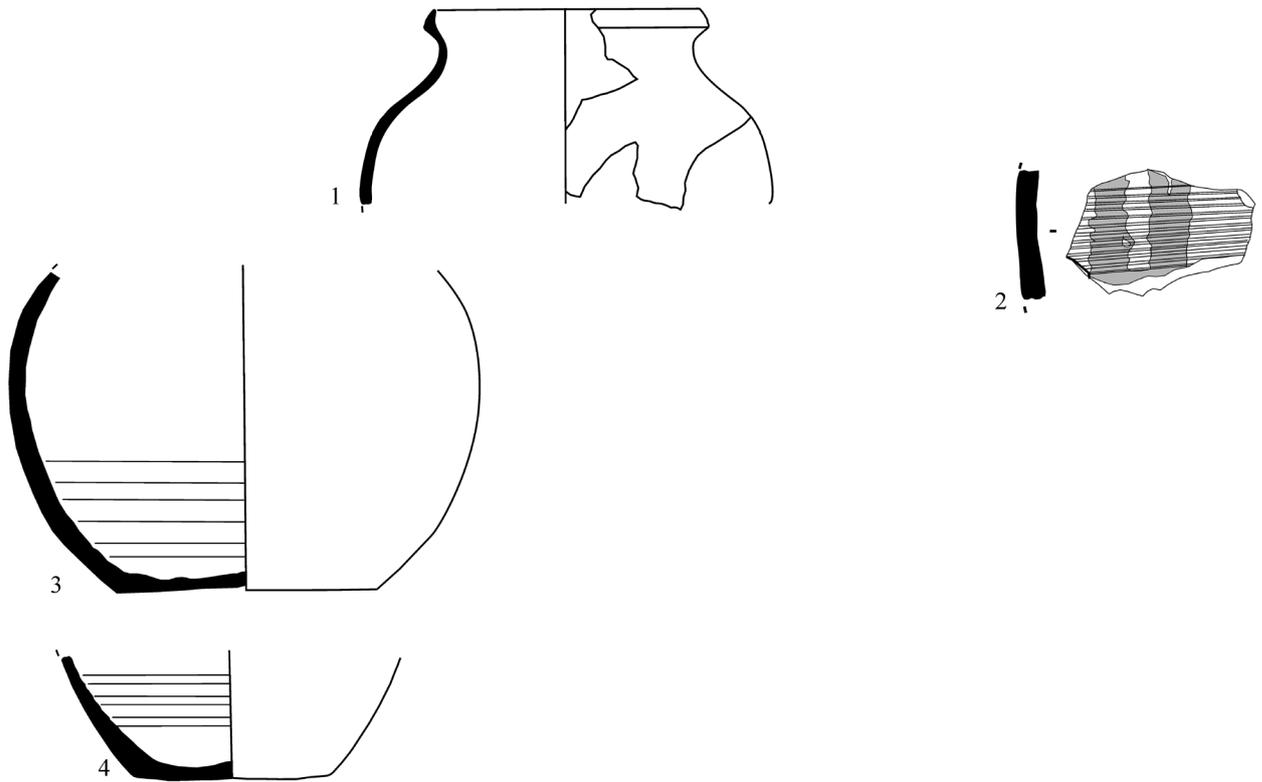


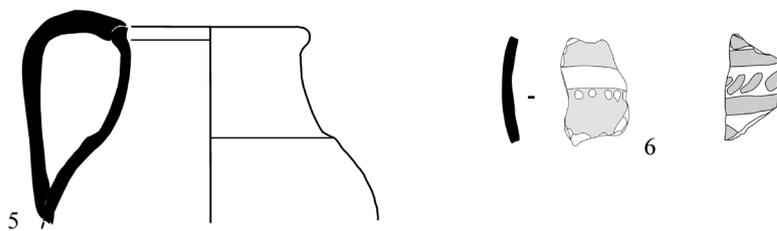
Lámina III. 1 y 2: platos; 3: jarra sin bruñir con baquetón en el hombro y decoración a peine de líneas y ondas, de la serie gris clara, semejante a la gris leonesa; 4: fuente o escudilla con incisión a peine; 5, 6 y 7: jarras pintadas en blanco; 8: vasito carenado pintado en blanco y sobrecocido; 9: olla pintada en blanco.

# SERIE ANDALUSÍ

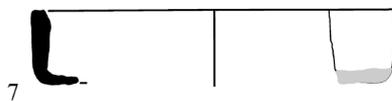
## OLLA



## JARRA



## PLATO?



## CANGILÓN

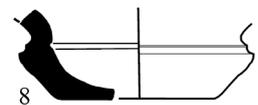


Lámina IV. 1: olla con borde de moldura triangular; 2: fragmento decorado con verdugones de Mn; 3: olla de perfil globular casi esférico; 4: fragmento con base convexa; 5: jarra con cuello troncocónico moldurado y espesa asa unida al borde; 6: fragmentos con pintura ocre de líneas y puntos sobre engobe blanco; 7: posible plato de paredes verticales; 8: fragmento de cangilón.

## EVOLUCIÓN FORMAS - SERIES / FASES

FORMAS - SERIES	ALTOMEDIEVAL I			ALTOMEDIEV II			ALTOMEDIEV III			ALTOMIEVAL IIIb			
	T	%	NMI	T	%	NMI	T	%	NMI	T	%	NMI	%
FORMAS	65		44	18		15	30		20	109		48	
<b>OLLAS</b>	<b>51</b>	<b>78,46</b>	<b>33</b>	<b>12</b>	<b>66,66</b>	<b>12</b>	<b>15</b>	<b>50</b>	<b>11</b>	<b>95</b>	<b>87,15</b>	<b>36</b>	<b>75</b>
<b>gris</b>	<b>35</b>	<b>68,62</b>	<b>19</b>	<b>9</b>	<b>75</b>	<b>9</b>	<b>7</b>		<b>5</b>	<b>83</b>	<b>87,36</b>	<b>26</b>	<b>72,22</b>
gris sobrec.	8		7	1	4,16	1	1		1	5	5,26	3	8,33
gris leon.							3		1				
post. ox.				1	4,16	1	2		2	7	7,36	7	19,44
ox. pint. bl							1		1				
Andalusí	8		7	1			1		1				
OLLITAS	5	7,69	4	1	4,16	1							
gris	2		2										
gris sobrec.	3		2										
JARRAS	7	10,76	5	6		3	10	33,33	4	7	6,42	5	10,41
gris	1		1				1		1				
gris sobrec.							1		1	1		1	
gris leon.				1		1							
post. ox.							7		1	1		1	
ox. pint. bl	4		3	5		2	1		1	3		1	
andalusí	2		1										
VASO	1	1,53	1										
ox. pint. bl	1		1										
PLATO/	1	1,53	1				3	10	3	1	0,91	1	
ESCUJILL													
gris leon.							3		3				
post. ox.										1		1	
andalusí	1		1										
TAPA							1	3,33	1	1		1	
gris leon.							1		1				
CANGILÓN										1		1	
andalusí										1		1	

## EVOLUCIÓN DECORACIÓN INCISA / FASES

DECOR.	ALTOM I			ALTOMED II			ALTOMED III			ALTOM IIIb			
	T	%	NMI	T	%	NMI	T	%	NMI	T	%	NMI	%
<b>INCISA</b>													
<b>ondas</b>	<b>4</b>	<b>2,7</b>	<b>2</b>	<b>5</b>	<b>4,38</b>	<b>5</b>							
línea	5	3,37	5				2	4,16	1	36	9,78	33	21,85
l.+ondas	20	13,51	20										
<b>peine l. hor.</b>	<b>91</b>	<b>61,48</b>	<b>50</b>	<b>83</b>	<b>72,8</b>	<b>24</b>	<b>30</b>	<b>62,5</b>	<b>30</b>	<b>273</b>	<b>74,18</b>	<b>92</b>	<b>60,92</b>
p.+ondas	6	4,05	4	2	1,75	2	1	2,08	1	16	4,34	4	2,64
retícula	22	14,86	6	26	22,8	5	15	31,25	10	34	9,23	8	5,29
retíc+ondas										2	0,54	4	2,64
inc. interior										7	1,90	7	4,63
<b>TOTAL</b>	<b>148</b>	<b>73,26</b>		<b>116</b>	<b>67,85</b>		<b>48</b>	<b>57,86</b>		<b>368</b>	<b>79,82</b>		

3. Ollas grises globulares, con cuello corto y borde exvasado redondeado, con incisiones a peine horizontales o en retícula irregular en hombro y cuerpo (p.e.: nº 49). Elaboradas mayoritariamente con pastas decantadas incluyendo pequeños cristales de cuarzo y mica (grupos 6a). Son las más tradicionales, de mayores semejanzas con las altomedievales más antiguas, si bien con una factura más desarrollada: mejor torneadas, mayor amplitud en altura, diámetros y volumen, sin duda debido a una mayor especialización y “profesionalización” de los alfareros.

4. Ollas y jarras grises aunque con tonos pardos o beige, con abundantes desgrasantes cerámicos (pequeños y medianos nódulos rojos) en pastas decantadas con muchas inclusiones de mica muy fina (grupo 9a y 9b). Suelen carecer de decoración o reducirse a incisiones a peine y retícula irregular similares a las de otras variantes.

5. Ollas, jarras y fuentes con desgrasantes calcáreos y silíceos (grupos 6a, 6b) y color pardo-rojizo por postcocción oxidante, con decoración dominante de retícula incisa regular.

Las series pintadas y andalusíes continúan la reducción iniciada en la fase anterior. En el caso de las jarras pintadas en blanco el descenso es porcentual (3,40 % del total de la fase; 4,65 % del NMI) que no numérico (21: 12 NMI), ante el incremento de las producciones grises. Por el contrario, la disminución cuantitativa y porcentual de las series andalusíes es más evidente (0,32 % del total; 0,77 % del NMI); sin embargo, las escasas vasijas representadas (cangilón de noria, olla con verdugones de Mn, lám. I, 15 y 16 y lám IV, 2 y 8) muestran una clara singularidad, encuadrándose ya en momentos califales.

### 6. Valoración de conjunto y conclusiones.

En este estudio presentamos las más tempranas producciones locales y exógenas (andalusíes) recuperadas en contextos arqueológicos bien estratificados y datados de la ciudad de León. La secuencia de estructuras y contextos de uso (reformas de la *porta principalis sinistra* del campamento de la legión VII y sucesivas calles, depósitos, rellenos, hoyos...) desde época romana y tardoantigua, a lo largo de la Edad Media, hasta época moderna, permite un análisis evolutivo, con pocos márgenes de error, para obtener un repertorio cerámico que parte de los momentos altomedievales

más antiguos (ocupación islámica de la ciudad c. 714-750) hasta tiempos modernos. Nos ocupamos aquí de los materiales altomedievales, unos inéditos e incluso inauditos hasta ahora en la ciudad y en buena parte de todo el área norteña de los reinos cristianos occidentales, como las cerámicas andalusíes de época emiral temprana y las califales; y, además, analizamos las producciones locales y regionales de las series grises (*gris, gris leonesa, sobrecocidas*) y oxidantes (*pintadas en blanco*), cuyo conocimiento era sumamente escaso. Con ello, hemos pretendido no sólo rellenar vacíos historiográficos-arqueográficos en el conocimiento de los repertorios cerámicos, sino también, y principalmente, aproximarnos a las formas, sistemas y hábitos de producción, así como al uso y consumo de los productos y sus implicaciones socioeconómicas con la estructura social de la ciudad.

Además de estas novedosas aportaciones, el establecimiento de esta secuencia cerámica nos ha permitido también afinar y puntualizar el origen en los momentos avanzados de este periodo (fases II, III, IIIb, siglos IX, X y comienzos del XI) de otras especies que ya conocíamos – procedentes de otros puntos de la ciudad (monasterio mozárabe de Palat del Rey, casas de San Pelayo, Puerta Castillo) – en el tránsito de la alta a la plena Edad Media (desde el siglo XI en adelante), como eran las *grises leonesas*, las jarras oxidantes con *pintura blanca*, las ollas grises y oxidantes con *retícula incisa*, etc (GUTIÉRREZ & BENÉITEZ, 1989; GUTIÉRREZ, 1995; MIGUEL & GUTIÉRREZ, 1997). Entonces, intuíamos el origen anterior de tales series, sin argumentos corroborativos; ahora disponemos de las secuencias completas que las enraízan incluso con las tardoantiguas (grises y pintadas en blanco). Con ello y con los pertinentes análisis químico-mineralógicos, conocemos también el más que probable origen local o regional de tales producciones.

Desde el comienzo de la secuencia, la serie cerámica más abundante en todas las fases es la *gris* (cocción reductora), hecho habitual en toda la producción tardoantigua y altomedieval europea, como es sabido, debido a las técnicas y sistemas de fabricación “domésticos” por un artesanado no especializado, después de la desaparición de los modos de producción y distribución antiguos (*vid.* PEACOCK, 1982; un reciente estudio, SOLAUN, 2005, sistematiza los modelos productivos medievales en el País Vasco sobre la base del estudio de

Peacock para época romana). En las primeras fases altomedievales el dominio absoluto corresponde a las ollas globulares panzudas, con incisiones diversas, predominando las líneas horizontales a peine, seguidas de líneas simples, onduladas, *retícula incisa irregular* o combinaciones de varios modelos de incisiones. En los últimos momentos altomedievales (fase IIIb) y en las fases plenomedievales –es decir, a partir del siglo XI – van apareciendo ollas grises mejor torneadas, que alcanzan más tamaño y regularidad en perfiles, diámetros y capacidad de las vasijas, predominando además otros tratamientos decorativos (*retícula incisa regular* formando una especie de *metopas*) que desplazan progresivamente a los altomedievales, como las ondas, las combinaciones de líneas y ondas o la retícula irregular, que son ya sólo ocasionales desde las fases II (ondas, líneas y ondas) o minoritarias desde las fases III y IIIb (*retícula incisa irregular*).

Además, esa progresiva regularidad de la factura y la asociación con diferentes tipos de pastas, formas y decoraciones, nos ha permitido identificar varios posibles “talleres” especializados en alguna de las variantes de ollas grises (*vid.* fase IIIb):

1. Ollas grises de tonos claros, semejantes a las grises leonesas sin bruñir.
2. Ollas decoradas en el interior y exterior de la embocadura con incisiones a peine.
3. Ollas grises globulares, tradicionales pero mejor torneadas.
4. Ollas y jarras grises con desgrasantes cerámicos.
5. Ollas, jarras y fuentes con postcocción oxidante, y decoración de retícula incisa regular.

Igualmente la serie gris – sin dejar de ser mayoritaria – va dejando más espacio a otras producciones (*gris leonesa*, oxidantes, etc.). Esto parece indicar un progresivo aumento de talleres especializados y más “profesionalizados” que aquellos de las primeras producciones altomedievales, los cuales respondían más bien a las características de una producción “doméstica” o poco especializada, que elaboraba formas muy simples y poco diversificadas, además de excesivas piezas defectuosas (sobrecocidas hasta alcanzar la sinterización) que, no obstante, no fueron desechadas en el alfar sino usadas y finalmente amortizadas en los mismos contextos que las demás. Estos talleres, aún sin localizar y a falta de la confirmación mineralógica, deben encontrarse – a juzgar por el predominio de estas series y su

fuerte raigambre local desde tiempos antiguos – en la propia ciudad o su entorno, donde la producción cerámica concentrada en pueblos alfareros se documenta ya desde tiempos altomedievales, como *Naua de Ollarios* (RUIZ, 1987, t. III: doc. 809, año 1002 y ss., pp. 403 y ss), quizás el vecino Navatejera, especializado en estas fábricas desde época romana hasta la actualidad.

A partir de la fase Altomedieval III aparece también una variedad de gris leonesa con la superficie bruñida íntegramente (grupo 2a) empleada para elaborar jarras y jarritas molduradas, todavía escasa en este momento pero habitual en fases plenomedievales (MIGUEL & GUTIÉRREZ, 1997). La singularidad y relativa buena calidad de estas piezas parece responder a una producción especializada y focalizada en la región leonesa (León, Astorga...), quizás ligada al desarrollo urbano, artesanal y mercantil que va alcanzando la ciudad (GUTIÉRREZ & MIGUEL, 1999). Si bien las arcillas de ambas variantes, bruñida y sin bruñir, son diferentes, en cambio la decantación, textura, compacidad y granulometría son semejantes, lo que emparenta una similar forma de trabajo de artesanos que, aunque han podido usar o mezclar barros diversos, participan de unos gustos y saberes más o menos comunes. La especialización morfotecnológica y el solapamiento cronológico (ollas y platos sin bruñir en fases I a IIIb; jarras y jarritas bruñidas y molduradas, con formas que recuerdan a antiguos jarritos “visigodos”, en las fases III y IIIb) puede indicarnos concurrencias de gustos o tradiciones diferenciadas, quizás asociados a nuevos artesanos de procedencias meridionales (“mozárabes”) en los siglos X y XI, portadores de tradiciones tardoantiguas “visigóticas” (como las que inspiran igualmente la arquitectura altomedieval hispana), que se suman a las de raigambre local, sin bruñir, herederas de formas de trabajo tardoantiguas pero que habían perdido la tradición de bruñir la superficie de las piezas más “finas” (LARRÉN *et alii*, 2003)

También en los últimos compases altomedievales aumentan las vasijas con postcocción oxidante, que además presentan una mayor diversidad morfológica (ollas, jarras, fuentes, platos o escudillas, tapaderas) y homogeneidad decorativa (*retícula incisa regular*), hecho que – junto a la disminución de piezas sobrecocidas – podría responder a la misma especialización progresiva de la producción cerámica que se observa en la serie gris y gris leonesa.

Un detalle resaltable es la escasez – incluso ausencia en muchos contextos – de tapaderas reconocibles. En cambio, aparecen algunas bases recortadas, así como ladrillos romanos también recortados (con diámetro en torno a 10 cm) que, presumimos, pudieron utilizarse para esta función. Igualmente anotamos la ausencia en las fases altomedievales de fondos marcados, presentes en otros lugares de la ciudad y de la región a partir del siglo XI (LARRÉN, 1991).

En cuanto a las jarras y vasos *pintados en blanco*, destaca claramente su diferencia respecto a las series grises por las pastas, formas y decoración. Podría, por ello, pensarse en una procedencia exógena, quizás andalusí, donde vasijas con motivos pintados en blanco son harto frecuentes (*vid. p.e.: ZOZAYA, 1980; RETUERCE, 1998*). De hecho, en la cercana ciudad de Zamora son ya abundantes las vasijas andalusíes con pintura blanca, si bien con formas (ollas, marmitas, jarritas...) y motivos (verdugones, puntos...) claramente emparentadas con las meridionales (LARRÉN & NUÑO, 2006). Sin embargo, ni las pastas, ni las formas, ni siquiera los motivos de las piezas leonesas encuentran claras analogías meridionales andalusíes; por el contrario, formas y líneas pintadas en blanco sí aparecen – con parecidas proporciones minoritarias – en otros ámbitos europeos (Italia, Francia...), donde no obstante predomina siempre la pintura roja (HURST, 1969, etc.). Además, la factura mediante torneado lento, con marcadas huellas digitales al interior, las asimila al resto de producciones regionales. Por estos motivos consideramos que fueron realizadas en talleres norteños aunque con tradiciones y propósitos diferentes a las producciones grises.

En este sentido, los precedentes de esta serie podrían encontrarse en la cerámica pintada en blanco tardorromana del noroeste peninsular (ABASCAL, 1984, 1986; ALARCÃO *et alii*, 1976, etc) que comparece incluso en las fases tardorromanas de Puerta Obispo (lám. I, 11), con las cuales pueden relacionarse técnica, morfológica y decorativamente. Por tanto, encaminamos nuestras pesquisas a buscar su origen en tres posibles focos del territorio noroccidental: la región leonesa, hacia el oriente en el área castellana o hacia tierras gallegas. Los análisis mineralógicos no son conclusivos aún sobre la procedencia de los barros con que fueran elaboradas; su composición no nos parece (en el precario estado actual de conocimientos sobre los barreros y obra-

dores de la región) local legionense, pero tampoco debemos excluirla; de hecho sabemos de alfareros especializados en el entorno de León a comienzos del siglo XI, que bien pudieron ocuparse de estas producciones.

Hacia el este conocemos posibles alfares medievales en Cea (GUTIÉRREZ & BENÉITEZ, 1989; GUTIÉRREZ, 1995), Sahagún (documentado en su entorno *Ollarios* en el 981: MÍNGUEZ, 1976: doc. 310, p. 375), Saldaña y Alto Campoo, donde sin embargo los talleres estuvieron especializados en vasijas pintadas en rojo (BOHIGAS *et alii*, 1989, etc), que apenas llegan a León y ya en contextos plenomedievales (MIGUEL & GUTIÉRREZ, 1997: 357, fig. 4,9). El empleo de óxidos férricos para éstas las diferencia de nuestras pinturas blancas (de tierras blancas calcáreas, quizás), así como el repertorio formal. En esa región del alto Ebro castellano, estas producciones pintadas encuentran su propia raigambre antigua en los talleres romanos de cerámicas pintadas con óxidos de Fe y Mn de tradición prerromana (tipo Clunia, etc.).

Por el contrario, el gusto leonés y noroccidental por las vasijas pintadas en blanco nos anima a suponer un mismo enraizamiento en tradiciones regionales (pintada en blanco tardorromana del noroeste, especialmente el grupo del bajo Duero: Abascal, 1984), corroborado por la aparición de especies medievales emparentadas con ellas en todo el noroeste: Galicia (SUÁREZ, 1993; SUÁREZ, GIMENO & FARÍÑA, 1989), Asturias (GUTIÉRREZ, 1995), Zamora (TURINA, 1994; LARRÉN & TURINA, 1998) o norte de Portugal (REAL *et alii*, 1995, etc.). Esta tradición noroccidental (que llega hasta la actualidad en algunos alfares gallegos) nos hace suponer la existencia de talleres regionales medievales, aún sin localizar, especializados en estas series pintadas. Ahora bien, la amplitud porcentual del registro leonés y zamorano, frente a los contados casos galaicos, portugueses y asturianos, hasta ahora conocidos, sugiere su localización en un espacio entre estas dos ciudades punteras del reino leonés.

Por el contrario, sí son claramente de procedencia exógena, andalusí, un grupo de vasijas comunes, sin vidriar (ollas, jarras, platos, cangilón...), presentes desde los contextos más antiguos de la secuencia (siglo VIII), que son radicalmente diferentes a las regionales y hasta ahora poco conocidas o no identificadas en el norte peninsular. Tanto las pastas y

texturas, como el torneado, formas y decoraciones contrastan con las locales, asemejándose más a las producciones emirales de las áreas andalusíes (Córdoba, Jaén, Granada, Málaga, Levante, Ciudad Real, Mérida, etc.; vid. p.e.: FUERTES & GONZÁLEZ, 1993; CASTILLO, 1998; GUTIÉRREZ, 1988, y – sobre todo – los compendios de Malpica, ed., 1993, VV.AA., 1999 y CABALLERO, MATEOS, RETUERCE, (eds.), 2003), junto con Zamora (LARRÉN & NUÑO, 2006, etc.). La importancia del hallazgo radica no sólo en la insólita primicia ceramológica, sino en la trascendencia histórica de corresponderse con, y corroborar, la temprana ocupación y asentamiento militar islámico beréber de la ciudad (714–750), precisamente en el lugar más significativo y estratégico de la urbe antigua, asiento de las termas y puerta principal del recinto amurallado. La mayor proporción del lote en la fase I y su reducción en la siguiente parece confirmar la cronología emiral temprana del conjunto, en consonancia con el supuesto abandono de la posición por los beréberes ya a mediados del siglo VIII. Sin embargo, su presencia hasta el siglo X invita a no desechar una perduración de parte del contingente andalusí (¿artesanos, comerciantes?) en la ciudad. En este sentido, conocemos la existencia de Zaaṭi Manzor, quien en el año 950 tenía su tienda junto a la Puerta Cauriense, así como de otros más (*Abozuleiman, Zahet, Yobito, Sarracini, Abolkazen, Hauiui...*) en León y su entorno a lo largo de la centuria (SÁEZ, 1987, *passim*; SÁEZ & SÁEZ, 1990, *passim*).

De hecho, en la fase IIIb (c. 980–1073) aparecen varias piezas que pueden asignarse a producciones andalusíes ya de época califal o postcalifal (cangilón, ollas con verdugones de Mn o pintadas con líneas y puntos ocres sobre engobe blanco). Si bien, en este caso, el registro arqueológico no nos permite aún asegurar el asentamiento islámico, sí contamos con suficientes argumentos que atestiguan fluidas relaciones comerciales de la capital leonesa con productores meridionales y orientales, bien documentados en el registro escrito. Además de las modestas cerámicas, los magnates y las pujantes instituciones religiosas de la ciudad (cabildos de la catedral y de la abadía de San Isidoro) adquirieron a mercaderes que traficaban habitualmente entre al-Andalus y los reinos cristianos septentrionales (SÁNCHEZ-ALBORNOZ, 1976: 32 y ss; ESTEPA, 1977: 416–417, o para Castilla: VILLANUEVA *et alii*, 2006)

suntuosos tejidos orientales y andalusíes (*greciscos, pannos siricos, tramisirgos, palleos, mauriscos, spaniscos...*), arquetas y botes ebúrneos, piezas de cristal y joyas diversas que conservan en sus tesoros, incluso –al parecer– el célebre gallo de la veleta de la torre románica de San Isidoro sería de factura y procedencia seguramente andalusí u oriental (AZUAR, 2004). La situación de León, Astorga y Zamora en la vía de la Plata, el principal eje norte-sur del occidente peninsular bien frecuentado en esta época no sólo por las huestes de ambas sociedades sino también por mercaderes, artesanos, pastores trashumantes..., no sería ajena a la justificación de esta permeabilidad entre ambas sociedades, más allá de los enfrentamientos bélicos y más fluida de lo que hasta ahora veníamos percibiendo (o nos venían ofreciendo) los registros arqueológicos.

La importancia cualitativa y cuantitativa de cerámicas andalusíes en la ciudad de Zamora nos indujo a pensar inicialmente en una relación con nuestros productos, e incluso en una procedencia directa. La semejanza de algunas formas (ollas de perfil convexo “esferoide”) con pastas de textura similar (algo grosera y rugosa, de buena calidad culinaria) y trazos pintados en blanco (si bien en verdugones más que en líneas o puntos) nos motivó a realizar análisis petrográficos y mineralógicos que pudieran confirmar tal identidad. Sin embargo, los resultados han sido negativos: la comparación de las pastas de las emirales leonesas (heterogéneas, con cuarzo policristalino y muy ricas en feldespatos) difiere de las cinco muestras zamoranas, a su vez diversas entre sí (predominio en muestra 1 de calcita; 2 – mullita, 3 y 4 – dolomita; 4 y 5 – cuarzo)<sup>4</sup>. Desechada, pues, por ahora, la procedencia zamorana (o común de ambos productos), sólo cabe pensar en un origen más meridional, que aún no hemos identificado. Las vasijas emirales de Moreiría (Mérida) (ALBA, 2001, 2003) presentan, dentro de su mayor variedad morfológica, algunas semejanzas formales en ollas y jarras con las leonesas. Su situación en la misma vía de la Plata y las relaciones (ya bélicas ya fiscales, comerciales, etc.) son conocidas,

4. Análisis realizados igualmente por Rosario García (UAM) a quien agradecemos su generosa colaboración. Igualmente expresamos nuestro agradecimiento a Rosario García Rozas, directora del Museo de Zamora, y a Hortensia Larrén Izquierdo, arqueóloga territorial, por su disponibilidad, colaboración y amabilidad para las gestiones ante la Dirección General de Patrimonio de la Junta de Castilla y León, que autorizó la extracción de muestras para estos análisis.

5. Agradecemos igualmente a Miguel Alba, investigador científico del CSIC en el Iº Arqueológico de Mérida sus informaciones y gestiones para obtener las muestras analíticas.

lo que obliga a considerar a Mérida como siguiente candidato inmediato a la procedencia de nuestras piezas. Sin embargo, la observación visual (a falta de análisis composicionales, en vías de realización)<sup>5</sup> refuta de nuevo posibles identidades. Aún no disponemos de análisis comparativos con vasijas emirales de áreas más meridionales donde son más conocidas (Córdoba, Granada, Jaén, Ciudad Real...) y con las que guardan también una estrecha relación técnica y morfológica.

Para concluir, queremos subrayar el conocimiento que vamos adquiriendo de las producciones cerámicas más tempranas de la Edad Media en una región nuclear de los reinos cristianos, como es la ciudad de León y su área de influencia. Has-

ta ahora conocida prioritariamente por la exégesis de la documentación escrita (*vid.* los estudios de Sánchez-Albornoz, Estepa, Represa, Álvarez...), la capital de uno de los principales reinos hispanos era totalmente desconocida en sus aspectos materiales, incluyendo el mismo urbanismo, el perfil socioeconómico de su población y los rasgos que caracterizan y definen sus condiciones de vida y trabajo. Sólo recientemente vamos alumbrando estos aspectos también a través de la documentación arqueológica (GUTIÉRREZ & BENÉITEZ, 1989; GUTIÉRREZ, 1995; MIGUEL & GUTIÉRREZ, 1997; GUTIÉRREZ & MIGUEL, 1999; GARCÍA, CAMPOMANES & MIGUEL, 2004 o GUTIÉRREZ, 2006, entre otros).

#### Bibliografía.

**Abascal, 1984:** ABASCAL PALAZÓN, J.M., "La cerámica pintada de época romana en Portugal y sus conexiones periféricas", en *Rev. de Guimarães*, XCIV, pp. 179-209.

**Abascal, 1986:** ABASCAL PALAZÓN, J.M., *La cerámica pintada romana de tradición indígena en la Península Ibérica. Centros de producción, comercio y tipología*, Madrid.

**Alarcão et alii, 1976:** ALARCÃO, J., DELGADO, M., MAYET, F., MOUTINHO ALARCÃO, A. & PONTE, S. de, *Fouilles de Conimbriga, VI. Céramiques diverses et verres*, Paris.

**Alba & Feijoo, 2001:** ALBA, M. & FEIJOO, S., "Cerámica emiral de Mérida", en *Garb. Sitios islámicos del Sur Peninsular*, Mérida, pp. 329-375.

**Alba & Feijoo, 2001:** ALBA, M. & FEIJOO, S., "Pautas evolutivas de la cerámica común de Mérida en épocas visigoda y emiral", en Caballero, L., Mateos, P. & Retuerce, M. (eds.), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica: ruptura y continuidad. (II Simposio de Arqueología. Mérida 2001)*, (Anejos de *AEspA*, XXVIII), Madrid, pp. 483-504.

**Azuar, 2004:** AZUAR RUÍZ, R., "Pavones, Gallos y Grifos en la metalistería islámica", en *El Gallo de la Torre. San Isidoro*, León, pp. 119-134.

**Bohigas et alii, 1989:** BOHIGAS ROLDÁN, R., ANDRIO GONZALO, J., PEÑIL MINGUEZ, J. & GARCÍA ALONSO, M., "Las cerámicas medievales no esmaltadas en las provincias de Cantabria, Palencia y Burgos", en GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.A & BOHIGAS ROLDÁN, R. (coord.), *La cerámica medieval en el norte y noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio*, León, pp. 113-153.

**Caballero, L., Mateos, P. & Retuerce, M. (eds.), 2003:** CABALLERO, L., MATEOS, P. & RETUERCE, M. (eds.), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica: ruptura y continuidad. (II Simposio de Arqueología. Mérida 2001)*, (Anejos de *AEspA*, XXVIII), Madrid, pp. 483-504.

**Castillo, 1998:** CASTILLO ARMENTEROS, J.C., *La campaña de Jaén en época emiral (s. VIII-X)*, Jaén.

**Estepa, 1977:** ESTEPA FERNÁNDEZ, C., *Estructura social de la ciudad de León (siglos XI-XIII)*, León.

**Fuertes & González, 1993:** FUERTES SANTOS, M. C. & GONZÁLEZ VIRSEDA, M., "Avance al estudio tipológico de la cerámica medieval del yacimiento de Cercadilla, Córdoba. Materiales emirales", en *Sociedades en transición. IV Congreso de Arqueología Medieval Española. Alicante, 1993*, Alicante, t. III, pp. 771-778.

**García, Campomanes & Miguel, 2004:** GARCÍA MARCOS, V., CAMPOMANES ALVAREDO, E. & MIGUEL HERNÁNDEZ, F., "El solar y el entorno urbano de Santa María de Regla (siglos I-XV)", en *Congreso Internacional "La Catedral de León en la Edad Media". Actas. León, 2003*, León, pp. 23-44.

**Gil, Moralejo & Ruiz de la Peña, 1985:** GIL FERNÁNDEZ, J., MORALEJO, S. & RUIZ DE LA PEÑA, J.I., *Crónicas Asturianas*, Oviedo.

**Gómez Moreno, 1925:** GÓMEZ MORENO, M., *Catálogo Monumental de España. Provincia de León (1906-1908)*, Madrid (ed. facsímil, 1979).

**Gutiérrez 1995:** GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, "Nuevos desarrollos en el estudio de las cerámicas medievales del norte de España. Una síntesis regional", en *Spanish medieval ceramics in Spain and the British Isles*, London, pp. 69-87.

- Gutiérrez, 2006:** "Las fuentes arqueológicas informadoras del espacio urbano medieval: la ciudad de León como ejemplo", en *El Espacio Urbano en la Europa Medieval. Seminario de Estudios Medievales de Nájera, Nájera, 2005*, (e.p.).
- Gutiérrez & Benítez 1989:** GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A., & BENÍTEZ GONZÁLEZ, C., "La cerámica medieval en León", en GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.A & BOHIGAS ROLDÁN, R. (coord.), *La cerámica medieval en el norte y noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio*, León, pp.211-260.
- Gutiérrez & Miguel, 1999:** GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.A. & MIGUEL HERNÁNDEZ, F.: "Génesis del urbanismo en la ciudad de León y su transformación en la Edad Media", en *El urbanismo de los Estados peninsulares. Codex Aquilarensis*, 15, Aguilar de Campoo, pp. 43-90.
- Gutiérrez, 1988:** GUTIÉRREZ LLORET, S., *Cerámica común paleoandalusí del Sur de Alicante (siglos VII-X)*, Alicante.
- Hurst, 1969:** HURST, J.G., "Red-painted and glazed pottery in Western Europe from the eighth to the twelfth century", en *Medieval Archaeology*, 13, pp. 93-147.
- Larrén, 1991:** LARRÉN IZQUIERDO, H., "Fondos cerámicos marcados procedentes de Zamora", en *Bol. Arq. Med.*, 5, pp. 167-179.
- Larrén et alii, 2003:** LARRÉN IZQUIERDO, H., BLANCO, J. F., VILLANUEVA, O., CABALLERO, J., DOMÍNGUEZ, A., NUÑO, J., SANZ, J., MARCOS, J., MARTÍN, M. A. & MISIEGO, J., "Ensayo de sistematización de la cerámica tardoantigua en la cuenca del Duero", en Caballero, L., Retuerce, M. Mateos, P., *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica: ruptura y continuidad. (II Simposio de Arqueología. Mérida 2001)*, (Anejos de AEspA, XXVIII), Madrid, pp. 273-306.
- Larrén & Turina, 1998:** LARRÉN IZQUIERDO, H. & TURINA GÓMEZ, A., "Caracterización y tipología de la cerámica medieval de la provincia de Zamora, siglos XI-XIV", en *Actas das 2as Jornadas de Cerâmica Medieval e Pós-medieval. Métodos e resultados para o seu estudo, Tondela, 1995*.
- Larrén & Nuño, 2006:** LARRÉN IZQUIERDO, H. & NUÑO GONZÁLEZ, J., "Cerámicas pintadas andalusíes en la ciudad de Zamora", en *Al-Ándalus espaço de mudança. Balanço de 25 anos de História e Arqueologia medievais. Homenagem a Juan Zozaya Stabel-Hansen. Seminario Internacional, Mértola, 2005*, Mértola, pp. 244-255.
- Maíllo, 1990:** MAÍLLO SALGADO F.: "Los árabes en la Meseta Norte en el periodo emiral y califal", en *Las tres culturas en la Corona de Castilla y los sefardíes*, Salamanca, pp. 243-253.
- Malpica, ed., 1993:** MALPICA CUELLO, A. (ed.), *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus. Primer Encuentro de Arqueología y Patrimonio*, Granada.
- Miguel & Gutiérrez, 1997:** MIGUEL HERNÁNDEZ, F. & GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.A., "Las producciones cerámicas de León en el tránsito de la Alta a la Plena Edad Media", en *La céramique médiévale en Méditerranée. Actes du 6e congrès de l'AIECM2*, Aix-en-Provence, 1995, pp. 353-360.
- Mínguez, 1976:** MÍNGUEZ FERNÁNDEZ, J. M., *Colección diplomática del monasterio de Sahagún (siglos IX y X)*, León.
- Pérez de Urbel, ed., 1952:** PÉREZ DE URBEL, J., *Sampiro. Su crónica y la monarquía leonesa en el siglo X*, Madrid.
- Peacock, 1982:** PEACOCK, D. P. S., *Pottery in the Roman World. An etnoarchaeological approach*, London.
- Real et alii, 1995:** REAL, M. L., DORDIO, P., TEIXEIRA, R. & MELO, M. do R., "Conjuntos cerámicos da intervenção arqueológica da Casa do Infante, Porto: elementos para uma sequência longa (Sécs. IV-XIX)", en *Actas das I Jornadas de Cerâmica Medieval e Pós-medieval*, Tondela, pp. 171-186.
- Represa, 1969:** REPRESA A.: "Evolución urbana de León en los siglos XI-XIII", en *Archivos leoneses*, 45 y 46, León, pp. 243-282.
- Retuerce, 1998:** RETUERCE VELASCO, M., *La cerámica andalusí de la meseta*, 2. t., Madrid.
- Ríos, 1895:** RÍOS D. de los: *La catedral de León. I y II*. Valladolid (ed. facsímil, 1989).
- Risco, 1787:** RISCO, M., *España Sagrada...*, t. XXXVI, Madrid.
- Ruiz Asencio, 1987:** RUIZ ASENCIO, J.M., *Colección documental del archivo de la catedral de León (775-1230)*. III (986-1031), León.
- Ruiz Asencio, 1990:** RUIZ ASENCIO, J.M., *Colección documental del archivo de la catedral de León (775-1230)*. IV (1032-1109), León.
- Sáez, 1987:** SÁEZ, E., *Colección documental del archivo de la catedral de León (775-1230)*. I (775-952), León.
- Sáez & Sáez, 1990:** SÁEZ SÁEZ, E. & SÁEZ, C., *Colección documental del archivo de la catedral de León (775-1230)*. II (953-985), León.
- Sánchez-Albornoz, 1975:** SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C., *Orígenes de la Nación Española. El Reino de Asturias. Estudios críticos sobre la historia del Reino de Asturias*, Oviedo, 3 t.
- Sánchez-Albornoz, 1976:** SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C., *Una ciudad de la España cristiana hace mil años. Estampas de la vida en León*, Madrid.
- Solaun, 2005:** SOLAUN BUSTINZA, J. L., *La cerámica Medieval en el País Vasco (siglos VIII-XII)*. Sistematización, evolución y distribución de la producción, Vitoria-Gasteiz.
- Suárez Otero, 1993:** SUÁREZ OTERO, J., "Cerámicas pintadas na Galicia medieval: os vasos con pintura branca", en *Bol. Auriense*, XXIII, Orense, pp. 71-88.
- Suárez, Gimeno & Fariña, 1989:** SUÁREZ OTERO, J., GIMENO GARCÍA-LOMAS, R. & FARIÑA BUSTO, F., "La cerámica medieval en Galicia", en GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.A & BOHIGAS ROLDÁN, R. (coord.), *La cerámica medieval en el norte y noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio*, León, 1989, pp. 285-301.
- VV.AA., 1999:** *Actas del Coloquio La cerámica andalusí. 20 años de investigación*. Jaén, 1997. Arqueología y Territorio Medieval, 6, Jaén.
- Villanueva et alii, 2006:** VILLANUEVA, Olatz, MORATINOS, Manuel, PALOMINO, Ángel L., SANTAMARÍA, J. Enrique, "Burgos en torno al año mil. Relaciones entre la Villa Condal de Castilla y Al-Andalus", en *Al-Ándalus espaço de mudança. Balanço de 25 anos de História e Arqueologia medievais. Homenagem a Juan Zozaya Stabel-Hansen. Seminario Internacional, Mértola, 2005*, Mértola, pp. 256-265.
- Turina 1994:** TURINA GÓMEZ, A., *Cerámica medieval y moderna de Zamora*, Zamora.
- Zozaya, 1980:** ZOZAYA, J., "Aperçu général sur la céramique espagnole", en *La céramique médiévale en Méditerranée Occidentale. X<sup>e</sup>-XV<sup>e</sup> siècles*. Valbonne, 1978, Paris, pp. 265-296.